

# Los orígenes de las revoluciones de independencia de América Latina en perspectiva atlántica

*The origins of the Latin American revolutions of independence in atlantic perspective*

Stefan Rinke\*  
Frederik Schulze\*\*

---

**Resumo:** Às vésperas das Independências da América Latina, os vínculos atlânticos possibilitaram a circulação de conhecimentos sobre ideias da Ilustração, das revoluções da América do Norte e da França. Apesar de as razões internas, como as Reformas Bourbônicas e Pombalinas, terem levado às Independências, foi o intercâmbio do saber que fundamentou suas bases. O caso do Haiti, símbolo da abolição violenta da escravidão, mostra que o intercâmbio de conhecimento não teve uma direção única.

**Palavras-chave:** Independência, Vínculos atlânticos, Circulação do saber

**Abstract:** The Atlantic entanglements on the eve of the independence of Latin America fostered the circulation of knowledge of the Enlightenment and of the revolutions in the United States and France. Although internal reasons like imperial reforms ultimately triggered the independence, the exchange of knowledge laid the foundations for the independence movements. The case of Haiti, symbol for the violent abolition of slavery, shows that the exchange of knowledge was not unidirectional.

**Keywords:** Independence, Atlantic entanglements, Circulation of knowledge

---

---

\* Professor Titular de História de América Latina en la Freie Universität Berlin, Instituto de Estudios Latino-Americanos (LAI). E-mail: <rinke@zedat.fu-berlin.de>.

\*\* Professor Asistente en la Freie Universität Berlin, Instituto de História Friedrich-Meinecke. E-mail: <frederik.schulze@fu-berlin.de>.

Cuando Francisco de Miranda nació, en 1750, el imperio colonial español todavía parecía ser estable.<sup>1</sup> Su padre había emigrado de las Canarias a Venezuela y, a pesar de haber hecho carrera, era conocido por ser nuevo rico. Dado que era rechazado por la clase criolla, Miranda tomó la decisión de buscar suerte en Europa. En 1771, el ambicioso joven se embarcó con rumbo al Viejo Mundo para ingresar en la carrera militar del Ejército Real. En España se dio cuenta tanto del desprecio con el cual los españoles continentales juzgaban a la gente de las colonias, como así también de la incapacidad de éstos en mantener su poder en el territorio colonial. Hecho que lo condujo finalmente a sentirse orgulloso de su origen americano. En 1780, durante la guerra revolucionaria norteamericana, Miranda regresó a América con el cuerpo de expedición español. La lectura de textos pertenecientes a la Ilustración y el contacto con la lucha de liberación de los angloamericanos durante su estadía en Europa provocaron un giro en su vida. En 1783, después de diez años al servicio de la Corona, el vasallo una vez fiel rompió con la monarquía y con la vida que llevaba hasta entonces. En los Estados Unidos conoció personajes muy importantes como por ejemplo George Washington, el barón Friedrich Wilhelm von Steuben, Alexander Hamilton y Thomas Jefferson. En 1784, Miranda regresó a Europa y visitó casi todos los países europeos donde conoció entre otros a la zarina Catarina II y al Abbé Raynal. Así llegó a convertirse en un personaje mundano que abogaba por la liberación de América de la tiranía española. En 1790 le presentó al Primer Ministro inglés William Pitt su plan político para fundar un imperio americano independiente bajo el reinado de un nuevo Inca.

Sin embargo, todavía no era el momento para un proyecto tan radical y en 1792 buscó un nuevo desafío en la Francia revolucionaria, donde su nombre apareció relacionado con un proyecto de desestabilización del poder borbónico en las colonias por medio de una rebelión. Sus planes fracasaron dado que fue encarcelado, víctima del régimen jacobino. Sobrevivió la *terreur* y solamente pudo proseguir los planes de liberación de su patria en secreto. Después de que fracasara el intento de revolución en Venezuela en 1797, del cual su amigo Manuel Gual formó parte, Miranda fundó junto a otros amigos criollos una agrupación para la liberación de América del Sur.

---

<sup>1</sup> Las biografías más importantes de Miranda de los últimos años son: Zeuske, 1995. Fernández Nadal, 2001. Racine, 2003. Maher, 2006. Harvey, 2000, p. 19-60. Sobre los problemas de Miranda sr. véase Quintero, 2007, p. 209-232.

En 1806, regresó a la cabeza de un cuerpo voluntario a Venezuela apelando, en un manifiesto dirigido a los pueblos del continente “columbiano-americano”, a liberarse del yugo español y recobrar la independencia legítima (Miranda, 1950, p. 105-109). No obstante, Miranda no logró obtener el apoyo que esperaba y con el estrepitoso fracaso de su plan, siendo además burlado como Don Quijote ante los molinos, decidió regresar a Londres. (Polanco Alcántara, 1997). En ese momento sería difícil prever que tiempo más tarde Miranda sería glorificado e incorporado como “precursor” al “Panteón de los Héroes de la Independencia”.

Miranda supo ser una persona excepcional y su vida a los dos lados del Atlántico constituye un ejemplo de los enlaces atlánticos presentes en la época de las revoluciones. Si bien hasta el momento estos enlaces fueron mencionados en los análisis de las revoluciones de independencia latinoamericanas, fueron escasamente investigados.<sup>2</sup> Recién en la actualidad, los enlaces entre los acontecimientos latinoamericanos y las revoluciones en otras partes del mundo se destacan en las discusiones de la historiografía global.<sup>3</sup> Ya en la historiografía estructuralista, las relaciones con Europa fueron mencionadas e incluso algunos historiadores interpretaron la independencia de América Latina como subproducto del auge del capitalismo industrial inglés (Graham, 1994. Costa, 2000, p. 1-23). Durante la Guerra Fría, por razones ideológicas, los historiadores se interesaron por la dimensión atlántica de las revoluciones (Godechot, 1965. Palmer, 1969)<sup>4</sup>, el foco de interés estaba puesto en la “unidad de destinos” del Atlántico norte, mientras prácticamente no se mencionaba al Atlántico meridional.<sup>5</sup>

La historiografía reciente amplió la perspectiva atlántica hacia al sur (Pietschmann, 2002. Bailyn, 2005).<sup>6</sup> Por consiguiente, el período comprendido entre 1774 y 1826 fue calificado como un “proceso de

<sup>2</sup> Este tema fue recientemente discutido. Véase Delgado Ribas, 2007. Klooster, 2009.

<sup>3</sup> Sobre las discusiones de la historia global véase Conrad; Eckert, 2009.

<sup>4</sup> El enfoque al Atlántico septentrional también es importante para Hobsbawm (1996), aunque su análisis sea diferente del de Godechot y Palmer.

<sup>5</sup> Sobre este déficit véase Hensel, 1997, p. 13. Una excepción importante fueron los trabajos de la Escuela de Leipzig de Manfred Kossok. Kossok analizó el Atlántico meridional en sus estudios sobre los “ciclos revolucionarios”. Kossok, 1986. Kossok, 1991.

<sup>6</sup> La historiografía más reciente sobre la Independencia toma en cuenta la perspectiva atlántica reclamada por Pietschmann y Bailyn. Véase Calderón; Thibaud, 2006. Shields; Meléndez, 2007. Morrison; Zook, 2004. Langley (1997) intenta una síntesis para los Estados Unidos, Haití e Hispanoamérica, omitiendo a Brasil. Sobre el término de los reinos ingleses y españoles véase Elliott, 2007, p. 255-402. Véase también Rodríguez, 2000, p. 131-152. Stüwe; Rinke, 2008.

liberación transcontinental” en las Américas (McFarlane, 1998, p. 1. McFarlane, 2006, p. 387-418). Es posible señalar las correlaciones al interior de este proceso si se toman en consideración los enlaces con Europa. En los últimos años numerosos estudios abordaron, por ejemplo, la relación entre las revoluciones americanas y los cambios radicales ocurridos en las metrópolis, focalizando el análisis en el rol de las constituciones liberales y de las cortes en España y Portugal.

Una serie de cambios radicales comenzaron con la independencia de las colonias angloamericanas, continuaron con la Revolución Francesa, luego la revolución de Saint-Domingue y la expansión napoleónica sobre la Península Ibérica y terminaron con las revoluciones de independencia en Hispanoamérica y Brasil (Rinke; Stüwe, 2008, p. 13-17). Por un lado, la Independencia de los Estados Unidos puso en duda tanto lo ficticio del supuesto orden natural de las relaciones entre Europa y América como a la monarquía. Por el otro, la Revolución Francesa trajo aparejado los ideales de libertad e igualdad. Asimismo, debido a la exitosa revolución de esclavos en Haití el sistema económico y social de la esclavitud comenzó a experimentar dificultades. Al final de este proceso las revoluciones independentistas terminaron con las colonias portuguesas y españolas, quedando Cuba y Puerto Rico como únicas colonias españolas. Resultado del mismo proceso fue la pérdida de Francia de su colonia más rica, Saint-Domingue.

En su reciente estudio sobre la historia mundial del siglo XIX, el historiador alemán Jürgen Osterhammel resumió precisamente las facetas de la integración atlántica: primero mencionó la integración administrativa imperial, segundo la migración, tercero el comercio que condujo a una cultura de consumo común, cuarto las transferencias culturales y quinto la aparición de un público atlántico (Osterhammel, 2009, p. 770-771). El espacio atlántico se compuso de varias regiones principales que se relacionaron entre sí. La comunicación se intensificó durante esta época, siendo el Caribe el punto más importante. Se formaron redes sociales de pensadores ilustrados que oscilaban entre América y Europa y las logias masónicas fueron parte de la institucionalización de estos enlaces. Sin embargo, no sólo las elites eran revolucionarias, sino también hombres comunes, sobre todo marineros y hasta esclavos, que formaron parte de las redes de comunicación.

Las revoluciones Norteamericana y Francesa fueron importantes como puntos de referencia para las transformaciones latinoamericanas (Young, 2004, p. 131), dado que mostraron que la revolución era posible. También en América Latina se propagaron las ideas de libertad

e igualdad, de autodeterminación y de derechos humanos y ciudadanos. Entre 1776 y 1789 estas ideas, de influencia mundial (Osterhammel, 2009, p. 761), contribuyeron al surgimiento del intercambio de experiencias y a la creación de un espacio atlántico que, si bien fue limitado, fomentó la esperanza de nuevas revoluciones. Esta presunción puede ser aplicada tanto para el camino radical de los esclavos en Haití como para la variante moderada brasileña que constituyó parte integral de un proceso americano más amplio, a pesar de las diferencias con el caso hispanoamericano (Buisson; Schottelius, 1980).<sup>7</sup>

Este artículo pretende analizar los enlaces atlánticos en vísperas de las revoluciones, es decir, en la segunda mitad del siglo XVIII y en el primer cuarto del siglo XIX. La reacción de las élites en América frente a las tendencias reformistas de las metrópolis europeas y la valoración de las numerosas rebeliones a fines del siglo XVIII, constituyen ejes fundamentales del presente análisis. Asimismo, y por último, se analizará el rol de la revolución de los esclavos en Saint-Domingue también como dimensión de los enlaces atlánticos. A fin de evitar interpretaciones monocausales y/o reflexiones eurocéntricas, la perspectiva atlántica constituye un eje fundamental del análisis. No se trata de localizar los orígenes de las revoluciones latinoamericanas en Europa – o en los Estados Unidos –, sino más bien de tomar en consideración los múltiples enlaces que tuvieron lugar en el espacio atlántico.

## Reformas y reacciones

El siglo XVIII fue marcado por un cambio profundo de la política colonial en América. Bajo el signo del absolutismo ilustrado, la nueva dinastía borbónica en España lanzó reformas, copiadas del modelo francés, con el fin de consolidar el poder del Rey tanto en la metrópoli como en las colonias. El nuevo siglo también trajo consigo cambios para la América portuguesa y a causa de los descubrimientos de metal precioso en Minas Gerais se lo denominó como el Siglo de Oro. De esta manera Brasil se convirtió en la parte más importante del Imperio Portugués. Los principales objetivos de las reformas fueron la intensificación del control, la reducción de costes y el aumento de los impuestos en las colonias por parte de las metrópolis europeas.

A pesar de que las reformas borbónicas y pombalinas constituyeron un momento decisivo en los 300 años de la política colonial, sus objetivos

<sup>7</sup> Sobre Brasil véase Pimenta, 2007, p. 29. Godechot, 1972, p. 27-37.

fueron realizados tan solo en parte. Si bien la economía se revitalizó, las metrópolis no participaron de manera exclusiva de los beneficios económicos, ya que con las ganancias obtenidas se financiaron, por ejemplo, obras de defensa. Sumado a esto se agrandó sensiblemente la brecha entre ricos y pobres. El problema principal de los imperios ibéricos fue la corta duración del reformismo, tras el derrocamiento de Pombal en 1777 y la muerte de Carlos III en 1788 el auge de la política colonial llegó a su fin.

Gobernar en la lejana América supuso un proceso de negociación con las elites criollas, y al interior del territorio colonial, con los indígenas y los afroamericanos libres. A pesar de que no existió un frente único conformado por la alta sociedad americana que se manifestara en contra de las reformas en el siglo XVIII, la gran mayoría rechazó las ideas centrales de este proceso como por ejemplo, el aumento de impuestos. Los nativos de América reclamaron el derecho de intervención debido a que había más criollos que europeos en las colonias. De forma paralela, crecieron las ambiciones de las clases altas que se habían beneficiado del desarrollo económico.

Paradójicamente, en el imperio español, las reformas contribuyeron a la superación de la dominación colonial a causa del fortalecimiento de la valía propia de los criollos. Distintos factores fueron determinantes en este proceso, como por ejemplo las transformaciones del pensamiento. Dicha transformación se basó, por un lado, en la revalorización de la escolástica tardía que enfatizó el derecho natural;<sup>8</sup> y por otro, en el cambio intelectual. La Ilustración había generado grandes cambios en la ciencia y la cultura creando incluso una nueva manera de comprender el mundo. En la variante española de la Ilustración la orientación al saber útil y al anticlericalismo fueron decisivas, mientras que las ideas políticas de la Ilustración tuvieron menor relevancia.<sup>9</sup>

En las colonias las ideas de la Ilustración fueron difundidas por científicos españoles, viajeros provenientes de Europa, criollos que viajaban hacia Europa y por la llegada de libros de origen inglés y francés producto del contrabando. La Corona Española también contribuyó a este proceso, puesto que sus funcionarios procuraron llevar adelante medidas para promover la educación útil, abriendo

---

<sup>8</sup> Véase sobre todo Stoetzer, 1979. Éste se excede en su interpretación monocausal. Su libro sustenta la tesis de que los movimientos revolucionarios no eran revoluciones liberales. Para la crítica véase Guerra, 1993, p. 15-17.

<sup>9</sup> Véase los artículos en Chiamonte, 1979. Aldridge, 1971. Keeding, 1983. Sobre la resistencia contra las tendencias ilustradas en el mundo ibérico véase Mücke, 2008.

bibliotecas y fundando nuevas universidades públicas que se dedicaron al estudio de las ciencias naturales. Las expediciones científicas, con el objeto de explorar la geografía y la naturaleza, fueron particularmente importantes. Dentro de las cuales es posible mencionar el viaje de Charles-Marie de La Condamine (1735-1746), como así también el famoso viaje de Alexander von Humboldt (1799-1804) que constituyó el punto culminante de los viajes científicos a fines de la época colonial (König, 2006, p. 211-215). Estos viajes dieron a conocer ante la elite criolla la riqueza y las posibilidades de la patria propia.<sup>10</sup> Cuanto más aprendían sobre el ámbito natural-geográfico y económico, tanto más comprendían que la política colonial había fracasado y que muchos recursos no habían sido correctamente aprovechados.

Voces americanas hicieron escuchar sus propuestas de mejora, especialmente para el sector económico. Para poder discutir asuntos políticos hombres ilustres se agruparon, según los modelos europeos, en círculos literarios y sociedades patrióticas o como en el caso de Brasil en academias científicas (Lara, 1997, p. 285-306. Cacia, 2000). También hubo funcionarios públicos de corte político progresista que fueron miembros e incluso precursores de estas sociedades. Principalmente criticaban las reformas introducidas las cuales, desde su perspectiva, beneficiaban mayoritariamente a las metrópolis. Por lo tanto, exigían una consideración más amplia de los intereses americanos y su participación activa en el progreso del país propio (Uribe-Uran, 2000, p. 428-439).<sup>11</sup> A pesar de que la Corona Portuguesa había prohibido la producción de impresiones en Brasil hasta 1808, algunos brasileiros publicaban obra políticas en Europa. El entusiasmo patriótico americano fue acompañado de la crítica de la política colonial la cual no supo aprovechar el potencial del territorio frenando así el progreso de la sociedad (Schultz, 2001, p. 16-22).

Ciertas medidas de las reformas provocaron en particular la aversión de americanos influyentes. También la liberalización del comercio tenía sus pros y sus contras; la ocupación transitoria de La Habana por los ingleses durante la Guerra de los Siete Años dio pruebas de las posibilidades de desarrollo económico dentro del libre comercio. Por tal motivo el libre comercio se constituyó como una de las principales

<sup>10</sup> Se discute si se trataba de un nacionalismo *avant-la-lettre*: Guerra rechaza este concepto y sostiene que la "infraestructura discursiva de la nacionalidad" sólo fue construida después de la Independencia (2003, p. 32). Contra esto véase König, 1988.

<sup>11</sup> Sobre estudios que trabajen los casos de Nueva España y Nueva Granada véase Guerra; Lemprière, 1998, p. 27-107.

exigencias criollas. Sin embargo, cuando éste fue llevado a la práctica en Hispanoamérica, desde 1765 hasta la promulgación del decreto de libre comercio español en 1778, y en Brasil de manera más amplia, las medidas fueron consideradas insuficientes por unos y demasiado extremas por otros. Asimismo, que los reinos ibéricos impidieran la instalación de manufacturas, para así mantener en situación de dependencia a las colonias, generó fuertes críticas.

Dentro del contexto regional y a fines de la época colonial, América, como contra-modelo de Europa, cobró aún más relevancia (Rinke, 2008, p. 88-91). Esto se plasmaba en el hecho de que las elites americanas condenaran el sentimiento de superioridad europeo. Ya en el siglo XVI había surgido la idea de que el clima y otros factores eran causantes de los defectos de la flora y fauna americana.<sup>12</sup> A fines del siglo XVIII, la amplia divulgación de estas teorías europeas y sus conceptos peyorativos, en gran medida aceptadas, provocaron la resistencia de una gran parte de América.

Una de las voces más radicales fue la del ex-jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798).<sup>13</sup> En Inglaterra, Viscardo buscó por muchos años sin éxito el apoyo para llevar a cabo una rebelión en la América española. En 1791, recapituló su programa político en la famosa “Carta a los españoles americanos” que primero circuló en secreto y recién fue publicada póstumamente en 1799. En la carta criticaba la miseria del régimen colonial tricentenario que en su opinión había traído solamente “ingratitude, injusticia, servidumbre y desesperación” a las colonias. Al mismo tiempo reclamó que el “Mundo Nuevo” y su historia debían pertenecer a los nativos de América y defendió con efusividad la idea de “nuestra patria”. Para Viscardo la patria estaba constituida por los españoles americanos, por lo que se explica que rara vez mencione a los indígenas (Viscardo y Guzmán, 2005, p. 73).<sup>14</sup> Viscardo percibió la oposición de intereses, fundamental e irreparable, entre España y América e identificó al imperio colonial español como tirano y esclavista, llamando al redescubrimiento de América al mundo entero (Viscardo y Guzmán, 2005, p. 91).

<sup>12</sup> Ya en Fernández de Oviedo 1535.

<sup>13</sup> Viscardo fue exiliado en 1767. Más tarde abandonó la orden esperando poder volver con su familia. Desde 1782, estuvo en Inglaterra, Francia e Italia y abogó por la Independencia de América Latina. Sobre Viscardo véase Batllori (1995) y sobre todo Brading et al. (2000) y Belaunde (2002).

<sup>14</sup> Publicado en francés en 1799, en castellano e inglés en 1801. Sobre este texto véase Stolley, 2007, p. 117-131.

## Rebeliones en el contexto atlántico

El venezolano Miranda conoció las ideas del peruano Viscardo en Londres, de las que se valió para completar sus propias teorías y conceptos. Al comienzo del siglo XIX, Londres se constituyó como uno de los centros más importantes de las redes atlánticas para los activistas políticos de América Latina.<sup>15</sup> Así es que Miranda realizó, en 1801, la primera traducción española del documento de Viscardo y organizó en base a aquel la propaganda política. Según el texto de Viscardo, la exitosa revolución de los Estados Unidos había sido de gran importancia, como punto de referencia y como modelo para el sur. La aspiración a la liberación del colonialismo europeo había llevado, según Viscardo, a la unidad de América, destacando al mismo tiempo que, con este fin, el apoyo inglés había sido indispensable. Ante tales hechos, resulta evidente que sin el análisis de la dimensión atlántica sería difícil comprender los antecedentes de la Independencia de América Latina.

La reciente “historiografía global” constata que la segunda mitad del siglo XVIII había sido marcada por rebeliones y que por tal motivo se puede hablar con certeza de una crisis global del Antiguo Régimen.<sup>16</sup> Ya la historiografía más antigua hacía referencia a la transformación transatlántica de la política y de las instituciones destacando su democratización. Con respecto a este tema, la Ilustración fue considerada como un factor positivo para el progreso histórico y se enfatizó el rol precursor de los Estados Unidos y de Francia en este proceso (Godechot, 1965. Palmer, 1969). Por otra parte, historiadores de los años 70 colocaron el acento en las razones económicas de la crisis del Estado absolutista tardío, es decir, en la transición del mercantilismo al capitalismo industrial liberal que, en América Latina, fue acompañado de una transición del colonialismo ibérico al dominio informal de Gran Bretaña.<sup>17</sup>

Las ideas de la Ilustración circularon en muchas regiones del mundo y las condiciones básicas de la economía mundial cambiaron; el comercio mundial, las migraciones y las guerras globales de la época constituyeron importantes factores para las transformaciones.<sup>18</sup> Las metrópolis reaccionaron ante la necesidad financiera por medio de reformas para aumentar así sus ingresos. Esto provocó en muchos lugares reacciones violentas que por lo general tenían como objetivo restablecer

<sup>15</sup> Sobre el rol de Londres véase Roldán Vera, 2003.p. 3-4. Brown, 2006, p. 4-5.

<sup>16</sup> Sobre el contexto véase Bayly, 2005, p. 86-120.

<sup>17</sup> Véase Countryman; Deans, 1983, p. 144-172. Stein; Stein, 1970.

<sup>18</sup> Sobre estas relaciones en el contexto americano véase, Liss, 1983.

el orden estatuido. Bajo del influjo de nuevas ideas se destacó cada vez más la libertad del individuo y sus derechos naturales, cuestionando con ello la legitimidad del poder monárquico.

Esto se pone de manifiesto en el contexto americano (Bender, 2006, p. 72-73). La guerra colonial americana (*French and Indian War*, 1754-1763), que resultó en la Guerra de los Siete Años europea, causó cambios económicos sin los cuales sería difícil comprender la política reformista. El contacto entre las Américas se vio intensificado por la divulgación de textos ilustrados que fueron leídos tanto por las elites criollas en Angloamérica como en Latinoamérica.<sup>19</sup> Los criollos del sur mostraron interés por la retórica revolucionaria durante la fase preliminar de la independencia angloamericana entre 1763 y 1776. Los documentos de la inquisición en el México de los años setenta del siglo XVIII revelan la creciente influencia de ideas provenientes de América del Norte. Del mismo modo las publicaciones de los Congresos Continentales norteamericanos de Filadelfia de 1774/75 fueron leídas con gran interés y desde 1776, la guerra en las colonias inglesas atrajo fuertemente la atención. Las nociones de soberanía del pueblo y de los derechos humanos fueron las más discutidas, no obstante fue sintomático que los contactos entre América del Norte y América del Sur se hubieran establecido via Europa.

Las conexiones entre las dos Américas se intensificaron sólo a fines del siglo XVIII, especialmente entre los masones y en los asuntos comerciales (Rinke, 2001, p. 105).<sup>20</sup> Existió una gran admiración por el éxito y por las instituciones de los angloamericanos, por lo que Miranda no fue el único rebelde criollo que buscó y halló contactos y apoyo en los Estados Unidos. Los Estados Unidos fueron respetados como precursores políticos y económicos en la lucha contra el colonialismo en el “Nuevo Mundo” que, cada vez más, fue considerado como una esfera política independiente (Urueña, 2007, p. 19-84). Aunque las nuevas identidades criollas tenían un elemento común: la emancipación de la metrópoli europea (Rama, 1975, p. 12-19), se llegó a la conclusión de que, a pesar de todas las experiencias históricas colectivas, Anglo- y Latinoamérica funcionaron como dos entidades distintas.

---

<sup>19</sup> En las bibliotecas de los revolucionarios de las dos Américas son encontradas sobre todo obras franceses. Véase Rinke, 2005, p. 210-211.

<sup>20</sup> Miranda fundó en 1797 la “Gran Logia Americana” en Londres que llegó a ser el punto de referencia para otras logias masónicas latinoamericanas, todas con el fin de luchar por la Independencia. Las fundaciones de la llamada “Logia Lautaro” (según el Toqui chileno del mismo nombre) comenzaron en 1810. Véase Maguire, 2000.

Los acontecimientos revolucionarios en Europa relacionados con los de América del Norte influyeron en la situación colonial tardía de América Latina. La Revolución Francesa fue la expresión más importante de la dimensión transatlántica de los acontecimientos sucedidos en Europa. Este hecho constituyó a su vez una reacción a la crisis financiera del Antiguo Régimen, causada por la participación francesa en la guerra de Independencia norteamericana (Guerra, 1993, p. 19-54). Las tentativas de la Corona Española de aislarse de Francia e impedir la circulación de noticias sobre la revolución fueron tan grotescas como ineficaces. Las consecuencias de la Revolución Francesa se extendieron más allá de la península ibérica. A pesar de la gran censura, las ideas políticas más radicales de la Revolución Francesa circularon, a fines del siglo XVIII, también en América transformando el pensamiento político de muchos criollos.<sup>21</sup> En el contexto iberoamericano, la idea de la libertad adoptó una forma socialmente excluyente debido a que la demanda de emancipación de las clases no privilegiadas no contó con el apoyo de las elites.

Las revoluciones en América del Norte y en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII influenciaron la visión de mundo de los criollos latinoamericanos, pero no estuvieron directamente relacionadas con las rebeliones que ocurrieron al mismo tiempo en los imperios ibéricos.<sup>22</sup> Las rebeliones fueron resultado de distintos motivos. De esta manera, los insurrectos no imitaron a los revolucionarios norteamericanos y franceses, aunque sea posible percibir cierto paralelismo entre ambos, como por ejemplo las demandas sociales y la importancia de la Ilustración como punto de referencia. Estas rebeliones tampoco fueron precursoras del movimiento independentista, se trataba por lo general de reacciones locales contra las reformas borbónicas referidas a tradiciones y antiguos conceptos de orden amenazados por el procedimiento agresivo del poder colonial. Es por tal motivo, que las rebeliones fueron un indicio de la relación cada vez más conflictiva entre la metrópoli y las colonias.

Ya en el siglo XVII hubo varias rebeliones locales en Hispanoamérica cuyo trasfondo era el tipo social o étnico (Thomas; Groof, 1992). Sin

---

<sup>21</sup> Un ejemplo es Antonio Nariño, pensador criollo rico de Bogotá, que tradujo la declaración de los derechos humanos y que fue enviado al exilio por eso. En Europa conoció a Miranda. Uruña, 2007, p. 199-246. Véase Alberro; Hernández Chávez; Trábulse, 1992.

<sup>22</sup> Frente a eso, Palmer (1969, tomo 1, p. 398 y tomo 2, p. 512) y Godechot (1965, p. 140-141, 235) afirmaron que las revoluciones hispanoamericanas sólo se habían originado a partir de las guerras napoleónicas y se habían referido a las ideas francesas y norteamericanas de soberanía del pueblo y derechos humanos.

embargo, recién en el siglo XVIII las rebeliones ocurrieron con más frecuencia y extensión, y a partir de 1760, en algunos casos, adoptaron dimensiones suprarregionales.<sup>23</sup> En la primera mitad del siglo XVIII se destacó la llamada “rebelión de los comuneros”, en Paraguay (1717-1735).<sup>24</sup> Y cuando las reformas borbónicas surtieron efecto, encontraron resistencia en diferentes lugares. De tal manera, la rebelión en Caracas contra la sociedad mercantil vasca Cía. Guipuzcoana, que había recibido el monopolio de la exportación de cacao en 1728, ocurrió debido a la pérdida de control y de ingresos por parte de los latifundistas criollos. La resistencia en Caracas fue un resultado de las reformas y se convirtió en un modelo para otras rebeliones.

Una de estas rebeliones ocurrió en Quito, capital de una región del Virreinato de Nueva Granada, donde ya habían ocurrido varias protestas de campesinos indígenas en el curso del siglo XVIII.<sup>25</sup> El alzamiento aconteció en 1765, el año en que las colonias angloamericanas se sublevaron contra el impuesto de timbre inglés. La erupción de violencia en el espacio urbano Quiteño puede explicarse por medio del nuevo régimen fiscal que fuera implantado para financiar la guerra que incluía una reforma del monopolio real de aguardiente. Las condiciones estructurales y la situación social empeoraron a causa de la nueva política comercial. La industria textil de la región con sus obrajes no pudo competir con los productos europeos. Las rebeliones en Nueva Granada y Perú en los años ochenta del siglo XVIII poseían una dimensión más grande. Si bien ciertamente en los panfletos políticos publicados en Nueva Granada (Smith, 1978, p. 426) se hacía referencia a las colonias norteamericanas que todavía luchaban por su independencia, los motivos y fines de la rebelión estaban relacionados con los asuntos propios de cada región, característica todavía más evidente en las rebeliones de masas en el Alto Perú.<sup>26</sup>

Mientras que los criollos peruanos renunciaron al uso de medidas radicales en los años subsiguientes, porque temían a las rebeliones

<sup>23</sup> Una sinopsis en Laviana Cuetos, 1986. Sobre la gran rebelión de Tzeltal de 1712 véase Wasserstrom, 1980.

<sup>24</sup> Sobre los acontecimientos véase López, 1976.

<sup>25</sup> Sobre los acontecimientos véase sobre todo Phelan, 1978. Sobre la participación indígena véase Moreno Yáñez, 1985.

<sup>26</sup> Después de las interpretaciones nacionalistas y marxistas de los años setenta del siglo XX, se publicaron estudios más específicos en los años ochenta que deconstruyeron convincentemente la dicotomía simplista: “indígenas contra criollos”. Véase Garrett, 2004, p. 577-579. González del Riego, 2001. Una perspectiva consecuentemente comparada de los movimientos revolucionarios en Fisher; Kuethe; McFarlane 1990.

indígenas y entendían que aún podían aprovecharse económicamente de la continuidad del dominio español, la insatisfacción continuó incluso a fines del siglo XVIII en otras partes de los imperios coloniales ibéricos. En Brasil, las reformas pombalinas constituyeron la piedra del escándalo (Maxwell, 1973). En la región de Minas Gerais, hasta mitad del siglo XVIII centro del boom del oro, la permanente alta tributación resultó ser una carga financiera tan contundente que en 1788/89 causó la *Inconfidência Mineira* (Furtado, 2002. Maxwell, 1973, p. 115-202). A fin de cuentas, la conspiración no pudo extenderse debido a que no había adeptos en otras regiones relativamente ricas del imperio. Simultáneamente, el boom económico trajo nuevos inmigrantes de la metrópoli a Brasil, quienes se emparentaron con las familias naturales de Europa mediante el matrimonio y contribuyeron de esa forma a reforzar el vínculo con Portugal (Barman, 1988, p. 18). Cuando una década después en Bahía, en 1798, ocurrió un nuevo intento de rebelión, el contexto fue diferente. En este caso se trató de una protesta social llevada adelante mayormente por afrobrasileños libres y esclavos – y por una gran cantidad de sastres, por lo que recibió el nombre de *Revolta dos Alfaiates* – quienes se remitieron a los ideales de la Revolución Francesa reclamando igualdad y la abolición de la esclavitud. Desde ya, la clase alta esclavista no adhirió a este reclamo y junto a las tropas portuguesas, reprimió la rebelión a fin de escarmentarlos. En general, la elite brasileña que mayormente se había formado en la universidad portuguesa de Coimbra pretendió ser más distinguida. Las publicaciones fueron prohibidas hasta 1808 (Barman, 1988, p. 19) y asimismo, las pocas voces liberales que existían no lograron imponerse a los fuertes regionalismos, a la mayoritaria adhesión a la esclavitud y al miedo a la movilización de la población indígena y afrobrasileña.

Consecuentemente los criollos hispanoamericanos también reaccionaron ante las rebeliones en las que participaban esclavos. Con el nuevo código negrero de 1789 la Corona había intentado mejorar la situación de los esclavos, no obstante los esclavistas en la América española rechazaron la reforma, criticándola como una intervención innecesaria. Cuando en 1795 estalló una rebelión en Coro en el centro de la producción de azúcar venezolana, bajo la dirección de dos afroamericanos libres inspirados en los ejemplos de Francia y Saint-Domingue, la elite lo interpretó como consecuencia de la nueva ley. La rebelión fue rápidamente reprimida. Los levantamientos de los esclavos en la zona del Caribe, que ocurrieron como resultado de la Revolución Francesa, se constituyeron como una fuente de inspiración

para los rebeldes, por un lado, y por el otro, como un escarmiento para la oligarquía criolla.

La rebelión estallada en Venezuela dos años después, bajo la dirección de los criollos Manuel Gual y José María España junto a la participación de varias personas de las clases no privilegiadas, estuvo condenada al fracaso por las mismas razones. Los rebeldes se remitieron al ejemplo norteamericano y exigieron la liberación de los esclavos (Smith, 1978, p. 427). Con su programa social-revolucionario que, comprendía un más justo reparto de tierras y la igualdad de derechos para todos los grupos sociales y étnicos, encontraron el rechazo de la elite criolla, la cual junto a las tropas españolas lograron acallar rápidamente a los líderes del movimiento.

Un análisis comparativo muestra que las distintas rebeliones de la época no fueron precursoras directas de la Independencia.<sup>27</sup> Por lo general, los rebeldes no pusieron en duda el sistema colonial y cuestionaron la monarquía en pocas ocasiones, a pesar de que tuvieran ideas reformistas y existieran demandas de autonomía. Todas las rebeliones fueron impulsadas por el cambio socioeconómico provocado por las reformas absolutistas. Las más de las veces se trató de alianzas policlasistas y entre diferentes grupos étnicos como por ejemplo criollos, indígenas, mestizos y, en casos excepcionales, también esclavos de descendencia africana. Los jefes de estas alianzas fueron dignatarios locales que aseguraron su posición por medio del patronaje y el clientelismo. Si bien en su mayoría fueron criollos, en el caso peruano existieron líderes indígenas.

Ante la cantidad de rebeliones en su país de origen durante la última década del siglo XVIII, es comprensible que el venezolano Miranda escogiera a Coro como cabeza de puente para su intento independentista de 1806. El fracaso de la operación muestra que Miranda y sus compañeros funcionaron como una vanguardia que no contaba con un amplio apoyo de los criollos. Sin embargo, sus demandas obtuvieron cada vez más eco. En Hispanoamérica, la cuestión acerca de la legitimidad del poder colonial fue la más discutida y, a pesar de ello, la metrópoli solo respondió con su silencio. Una vez de regreso en Europa Alexander von Humboldt describió las tensiones entre criollos y españoles haciendo referencia al “odio” “que por naturaleza sentían las castas y las autoridades constituidas, unos contra otros” y sostuvo que: “Porque los descendientes de los europeos llegaron a ser más numerosos

<sup>27</sup> Según Pérez, 1979.

que los que fueron enviados por la metrópoli, la raza blanca se separó en dos partidos cuyos sentimientos dolorosos no pudieron ser reprimidos por los vínculos de la consanguinidad.”<sup>28</sup>

Las tensiones también fueron resultado de la ocupación criolla de un espacio marcado, desde 1776, por los enlaces transatlánticos y globales. En el imaginario criollo, América fue un espacio que se distinguió fundamentalmente de Europa y que sirvió como punto de referencia para las identidades colectivas.

El fracaso de la expedición de Miranda en 1806 fue una expresión de los obstáculos que existían en el camino hacia la independencia. Por un lado, las colonias funcionaron como sociedades tradicionales que se opusieron al cambio, muestra de aquello son las rebeliones más conservadoras. Por otro, la mayoría de los criollos reaccionó cuidadosamente y hasta defensivamente, de manera tal que las clases no privilegiadas y los grupos étnicos excluidos supieron reclamar por la igualdad de sus derechos. En este caso los enlaces atlánticos pueden verse con claridad; la Revolución Francesa, con su *terreur*, había asustado al mismo Miranda. Sin embargo, el acontecimiento más decisivo de la época para comprender la vacilación criolla fue la revolución de esclavos en Haití que comenzara en 1789.

## La revolución de esclavos en Haití

Saint-Domingue, colonia francesa desde 1697, se constituyó como un importante productor de azúcar y café desde mediados del siglo XVIII.<sup>29</sup> Su riqueza se basó en una forma singularmente brutal de la esclavitud. Entre los esclavos y la población libre, dividida entre descendientes de europeos y afroamericanos libres (los llamados *gens de couleur*), se desarrolló un extremo desequilibrio cuantitativo. La situación social, en vísperas de los acontecimientos revolucionarios, fue de extrema tensión a causa de los antagonismos entre y dentro de los distintos grupos étnicos (Dubois; Garrigus, 2006, p. 13. Bernecker, 1996, p. 32. Garrigus, 2009).

Al inicio de la Revolución Francesa, desde mediados de 1789 hasta mediados de 1791, se produjo una primera rebelión en Saint-Domingue. En principio se trató de conflictos entre las elites blancas que se agudizaron (Geggus, 2002, p. 161-162), más tarde intervinieron los

<sup>28</sup> Citado en Rinke; Fischer; Schulze, 2009, p. 6.

<sup>29</sup> Sobre la historia Española véase Bernecker, 1996, p. 11–21. Gewecke, 1988, p. 13–18.

*gens de couleur* cuestionando con ello la jerarquía racial predominante. La consecuencia fue la desintegración del orden estatal; todos los grupos intentaron sacar provecho del caos.<sup>30</sup> En medio de esta situación, consciente o inconscientemente, las facciones enemistadas corrieron el riesgo de debilitar su posición en relación con la gran masa de esclavos.

A pesar de todos los antagonismos la institución de la esclavitud fue, desde el punto de vista de la mayoría de los actores – y no sólo de los blancos –, intangible. Al inicio, los esclavos de Saint-Domingue casi no pudieron intervenir en los acontecimientos pero no por ello fueron ajenos a la situación anárquica de la isla ni a la retórica revolucionaria de igualdad. Finalmente, en agosto de 1791, estalló una revuelta de esclavos (Blancpain, 2004, p. 99-112. Ghachem, 2009). Francia reaccionó ante el agravamiento de los eventos y envió comisiones civiles a la isla, sin éxito alguno (Dubois; Garrigus, 2006, p. 99-102). Cuando la Revolución Francesa se radicalizó, Inglaterra y España declararon la guerra a Francia en 1792 y desembarcaron en Haití. Los esclavos consiguieron por medio de la lucha una posición de poder que, en combinación con el debate sobre los derechos humanos en Francia, resultó en la abolición de la esclavitud por el comisario Léger Félix Sonthonax (29 de agosto de 1793) más tarde corroborada por el Convención Nacional (4 de febrero de 1794). Las facciones enemistadas habían subestimado la amenaza ante la que se encontraban y eso favoreció claro está, la posición de los esclavos (Stein, 1985, p. 79-83).

Así los esclavistas perdieron influencia política, mientras que los *gens de couleur* compitieron con los anteriormente esclavos por el poder. Un evento central del período fue el auge del previamente esclavo François Dominique Toussaint L'Ouverture (Blackburn, 1988, p. 236-239). Toussaint consiguió rechazar tanto a los españoles como a los ingleses y estabilizar la situación económica. Sumado a esto, marginó políticamente a los comisarios parisinos y, después de una campaña militar contra el sur dominado por los *gens de couleur*, llegó a erigirse como autócrata. En marzo de 1801, momento culmine de su poderío, ordenó elaborar una constitución para la colonia que lo proclamaba gobernador perpetuo (Nabajoth, 2007).

En ese momento, Napoleón Bonaparte asumía el poder en Francia y decidía reconquistar la rica isla para establecer las bases de sus planes coloniales en América. En 1802 mandó un cuerpo expedicionario que

<sup>30</sup> Sobre el significado de este acto de violencia véase también Dubois, 2009, p. 111–124.

capturó a Toussaint. Sin embargo, al intentar restablecer la esclavitud, estalló una onda de resistencia por él imprevista. Al año siguiente los franceses debieron retirar sus tropas que, además, habían sido afectadas por una epidemia de fiebre amarilla (Auguste; Auguste, 1985, p. 251-279). El nuevo hombre fuerte, Jean-Jacques Dessalines, proclamó la Independencia del Estado de Haití en el 1° de enero de 1804. El nombre Haití fue conscientemente tomado de la lengua indígena (Geggus, 2002, p. 207-220).

Ya en aquella época, los acontecimientos en Haití entre 1789 y 1804 fueron considerados como una verdadera revolución. Los contemporáneos fueron conscientes de los enlaces entre las luchas caribeña y europeas, haciendo referencia por ejemplo a la “Revolución Francesa en Saint-Domingue”. La superación de la esclavitud fue el resultado que causó una fuerte impresión, quedaba demostrado que en América radicales cambios sociales eran posibles. En una colonia esclavista se había logrado la aplicación del principio de ciudadanía y de los derechos humanos por encima de las barreras étnicas, aunque en la práctica esto presentaría problemas. La revolución de Haití llegó a ser un símbolo no sólo para las zonas del Caribe y América, sino también para la zona del atlántico, motivo por el cual fue ampliamente comentada.<sup>31</sup> De este modo, Alexander von Humboldt señalaba que: “El hecho de que los africanos vivan en el centro del Mediterráneo de las Antillas en una isla que es dos y media veces mayor que Sicilia, les da una importancia política tanto mayor. Todos los amigos de la humanidad desean sinceramente que prospere una civilización que consiguió estabilizarse después de tantos horrores y tanta sangre.” (Humboldt, 1991, p. 1462)

Sin embargo, Humboldt no se constituyó como una voz representativa, por lo que Haití se enfrentó a grandes problemas. Los emigrados criollos hicieron propaganda contra el nuevo estado, teniendo siempre en mente sus propios intereses económicos. Simultáneamente se publicó una ola de literatura revisionista y fue recién en 1825 que el Rey Carlos X aceptó la independencia de la colonia. Aún así Haití tuvo que pagar una indemnización, lo que significó una gran carga financiera para el joven país. Otros países, como el caso de los Estados Unidos, decretaron un embargo sobre Haití y dudaron en reconocer oficialmente la Independencia del nuevo Estado hasta los años sesenta del siglo XIX (Blancpain, 2001, p. 43-78. Brière, 2004, p. 125-138).

<sup>31</sup> Una introducción al tema en Baur, 1970, p. 394-418. Gaspar, 1997. Geggus, 2001.

A pesar de la falta de legitimidad diplomática los hechos en Haití fueron de gran importancia particularmente para los esclavos en las Américas. En Jamaica, donde la resistencia poseía una larga tradición, hubo voces que avisaron con anterioridad a los esclavistas de una posible situación similar a la haitiana (Linebaugh; Rediker, 2000, p. 289), aún así hubo varias tentativas de rebeliones inspiradas en el territorio vecino. Siguió los acontecimientos en Coro en 1795 y tres años después en Bahía.<sup>32</sup> En las provincias caribeñas de Colombia, agitadores de Saint-Domingue reclutaron a seguidores en 1799, alarmando a los españoles con la posibilidad de una alianza entre afroamericanos e indígenas (Helg, 2001). Incluso la rebelión de Aponte en Cuba en 1812 y la “conjura de Denmark Vesey” en 1822, de una u otra manera, estuvieron relacionadas con la revolución de esclavos de Saint-Domingue (Childs, 2006, p. 163. Ferrer, 2009). Haití no solo influyó en la lucha de Independencia de las colonias españolas (Córdova Bello; Pattee, 1967. Verna, 1969. Hernández Guerrero, 1997), sino también el abandono del comercio de esclavos transatlántico por parte de los ingleses en 1807, fue producto de la revolución de Saint-Domingue (Blackburn, 2006, p. 662).<sup>33</sup>

Sumado a esto también existieron reacciones de miedo y odio frente a la sublevación de los esclavos. A modo de ejemplo se ve como en la zona del Caribe se incrementaron y reforzaron las obras de defensa. A pesar de que Dessalines aclaró explícitamente en la declaración de independencia que Haití no era un peligro para las colonias vecinas, los españoles, ingleses y norteamericanos optaron por tomar precauciones. Paradójicamente, la revolución de esclavos de Haití contribuyó así indirectamente a la consolidación de la esclavitud en aquellas regiones. Respecto a esto dos factores se constituyeron como decisivos, por un lado, la migración en masa de plantadores a otras colonias caribeñas, junto con sus esclavos, su capital y sus conocimientos técnicos (Dessens, 2007). Por otro, la ampliación de la agricultura de plantaciones en Cuba y Jamaica, así como también en Louisiana y en el Brasil, la cual fue favorecida por la eliminación de la producción de azúcar en Saint-Domingue (Zeuske, 2004, p. 157-184).

Una de las consecuencia más problemáticas surgidas de la revolución de Saint-Domingue fue la asociación de la liberación de los esclavos al caos, la anarquía y la crueldad absoluta (Schüller, 1992). A

<sup>32</sup> Sobre las reacciones en Brasil véase Reis; Gomes, 2009.

<sup>33</sup> Según Seymour Drescher (2001, p. 10-14), la violencia de la revolución de Haití habría tenido consecuencias negativas para los adversarios de la esclavitud y habría sido precursora de las prácticas genocidas sucedidas en el siglo XX.

comienzos de los años noventa del siglo XVIII, algunos testimonios cimentaron las bases de esta imagen negativa que fue sustentada por el lobby colonial.<sup>34</sup> Los colonialistas abogaron por la reconquista de la isla y por el restablecimiento de la esclavitud. Finalmente, ante la imposibilidad de lograr estos cometidos exigieron una indemnización. A su vez los refugiados blancos se mostraron como víctimas, sin siquiera mencionar su responsabilidad en la violencia utilizada durante la esclavitud o la horrible brutalidad de la Francia revolucionaria. La revolución de los esclavos fue interpretada así como la amenaza fundamental a la supremacía de los blancos.

## Conclusiones

A pesar de que las causas de los movimientos de independencia latinoamericanos fueran internas, los acontecimientos en vísperas de la independencia sólo pueden ser explicados desde una perspectiva atlántica. Distintos enlaces transatlánticos fueron de gran importancia especialmente en lo que refiere a la circulación del conocimiento, cuyo ejemplo los constituye Francisco de Miranda. En el marco de la Ilustración, libros y panfletos europeos y estadounidenses llegaron a América Latina animando a la elite criolla y también a las clases no privilegiadas, como ser los esclavos, a cuestionar el orden estatuido. Los poderes coloniales ibéricos intentaron, sin éxito, por medio de la censura impedir este intercambio de información no sólo acerca de la divulgación de teorías políticas así como la idea sobre los derechos humanos, sino también acerca de las revoluciones acontecidas en los Estados Unidos y Francia. Asimismo, las reformas llevadas a cabo en las metrópolis y, en el caso español, el vacío de poder durante de la ocupación napoleónica, fueron factores decisivos para los movimientos de Independencia. Si bien la circulación de saber transatlántico constituye un factor de gran significación, las rebeliones locales a fines del siglo XVIII manifiestan la importancia y la influencia del contexto local en este proceso. Por su lado, la revolución de los esclavos de Haití consolida el supuesto de que la circulación transatlántica de saber no constituía un proceso unidireccional, sino más bien como una reserva de saberes y experiencias que también tuvieron impacto en Europa. Ciertamente, son múltiples los factores que contribuyeron al proceso de Independencia de las colonias Ibéricas, iniciado en 1808. Sin embargo, cabe resaltar

<sup>34</sup> Zeuske y Munford hablaron correctamente de un “Gran Miedo” (1991, p. 41-60).

la importancia de la influencia de las transformaciones ocurridas en el espacio transatlántico durante los procesos de liberación en América

## Referencias

- ALBERRO, Solange, HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, TRABULSE, Elías (Org.). *La revolución francesa en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1992. 287 p.
- ALDRIDGE, Alfred Owen (Org.). *The Ibero-American Enlightenment*. Urbana: University of Illinois Press, 1971. X, 335 p.
- AUGUSTE, Claude Bonaparte, AUGUSTE, Marcel Bonaparte. *L'expédition Leclerc 1801-1803*. Port-au-Prince: Deschamps, 1985. 345 p.
- BAILYN, Bernard. *Atlantic History: Concept and Contours*. Cambridge: Harvard University Press, 2005. 149 p.
- BARMAN, Roderick. *Brazil: the Forging of a Nation, 1798-1852*. Stanford: Stanford University Press, 1988. 334 p.
- BATLLORI, Miguel. *El abate Viscardo*. Madrid: Ed. MAPFRE, 1995. 393 p.
- BAUR, John. International Repercussions of the Haitian Revolution. *The Americas*. Berkeley: The Academy of American Franciscan History, 26, p. 394-418, 1970.
- BAYLY, Christopher. *The Birth of the Modern World 1780-1914*. Oxford: Blackwell, 2005. XXIV, 540 p.
- BELAÚNDE RUIZ DE SOMOCURCIO, Javier de. *Juan Pablo Viscardo y Guzmán: ideólogo y promotor de la independencia hispanoamericana*. Lima: Fondo Ed. del Congreso del Perú, 2002. 223 p.
- BENDER, Thomas. *A Nation Among Nations: America's Place in World History*. New York: Hill and Wang, 2006. XII, 368 p.
- BERNECKER, Walther. *Kleine Geschichte Haitis*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1996. 219 p.
- BLACKBURN, Robin. *The Overthrow of Colonial Slavery 1776-1848*. New York: Verso, 1988. 560 p.
- BLACKBURN, Robin. Haiti, Slavery, and the Age of the Democratic Revolution. *William & Mary Quarterly*, Williamsburg: Omohundro Institute of Early American History and Culture, 63, p. 643-674, 2006.
- BLANCPAIN, François. *Un siècle de relations financières entre Haïti et la France (1825-1922)*. Paris: L'Harmattan, 2001. 212 p.
- BLANCPAIN, François. *La colonie française de Saint-Domingue: de l'esclavage à l'indépendance*. Paris: Karthala, 2004. 244 p.
- BRADING, David, GUTIÉRREZ, Gustavo, MARZAL, Manuel María. *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798): el hombre y su tiempo: 3 tomos*. Lima: Fondo Ed. del Congreso del Perú, 2000. LXXIX, 385 p. 374 p. 336 p.
- BRIÈRE, Jean-François. La France et la reconnaissance de l'indépendance haïtienne: le débat sur l'ordonnance de 1825. *French Colonial History*, East Lansing: Michigan State University Press, 5, p. 125-138, 2004.

- BROWN, Matthew. *Adventuring through Spanish Colonies: Simón Bolívar, Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*. Liverpool: Liverpool University Press, 2006. XIV, 266 p.
- BUISSON, Inge, SCHOTTELIUS, Schottelius: *Die Unabhängigkeitsbewegungen in Lateinamerika, 1788-1826*. Stuttgart: Klett-Cotta, 1980. 166 p.
- CACUA PRADA, Antonio. *Antonio Nariño y Eugenio Espejo: dos adelantados de la libertad*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 2000. 174 p.
- CALDERÓN, María Teresa, THIBAUD, Clément (Org.). *Las revoluciones en el mundo atlántico*. Bogotá: Univ. Externado de Colombia, 2006. 437 p.
- CHIARAMONTE, José Carlos (Org.). *Pensamiento de la ilustración: economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979. XXXIX, 449 p.
- CHILDS, Matt. *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006. IX, 300 p.
- CONRAD, Sebastian, ECKERT, Andreas. Globalgeschichte, Globalisierung, multiple Modernen: zur Geschichtsschreibung der modernen Welt. In: *Globalgeschichte: Theorien, Ansätze, Themen*. Frankfurt am Main: Campus-Verlag, 2007, p. 7-52.
- CÓRDOVA BELLO, Eleazar, PATTEE, Richard (Org.). *La independencia de Haití y su influencia en Hispanoamérica*. Caracas: Vargas, 1967. XVI, 376 p.
- COSTA, Emília Viotti da. *The Brazilian Empire: Myths and Histories: segunda edição*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000. XXVII, 320 p.
- COUNTRYMAN, Edward, DEANS, Susan. Independence and Revolution in the Americas. *Radical History Review*, Durham: Duke University Press, 27, p. 144-172, 1983.
- DELGADO RIBAS, Josep. *Dinámicas imperiales (1650–1796): España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*. Barcelona: Bellaterra, 2007. 662 p.
- DESSENS, Nathalie. *From Saint-Domingue to New Orleans: Migration and Influences*. Gainesville: University Press of Florida, 2007. XIV, 257 p.
- DRESCHER, Seymour. The Limits of Example. In: GEGGUS, David (Org.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Charleston: University of South Carolina Press, 2001, p. 10-14.
- DUBOIS, Laurent, GARRIGUS, John: *Slave Revolution in the Caribbean, 1789-1804: a Brief History with Documents*. Boston: Bedford, 2006. XII, 212 p.
- DUBOIS, Laurent. Avenging America: the Politics of Violence in the Haitian Revolution. In: GEGGUS, David, FIERING, Norman (Org.). *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington: Indiana University Press, 2009, p. 111-124.
- ELLIOTT, John. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492–1830*. New Haven: Yale University Press, 2007. XX, 546 p.
- FERNÁNDEZ NADAL, Estela. *Revolución y utopía: Francisco de Miranda y la independencia hispanoamericana*. Mendoza: EDIUNC, 2001. 363 p.
- FERRER, Ada. Speaking of Haiti: Slavery, Revolution, and Freedom in Cuban Slave Testimony. In: GEGGUS, David, FIERING, Norman (Org.). *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington: Indiana University Press, 2009, p. 229-241.

- FISHER, John, KUETHE, Allan, MCFARLANE, Anthony (Org.). *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1990. XII, 356 p.
- FURTADO, João Pinto. *O manto de Penélope: história, mito e memória da Inconfidência Mineira de 1788-1789*. São Paulo: Companhia das Letras, 2002. 327 p.
- GARRETT, David. «His Majesty's Most Loyal Vassals»: the Indian Nobility and Túpac Amaru. *Hispanic American Historical Review*, Durham: Duke University Press, 84, p. 575-617, 2004.
- GARRIGUS, John. Saint-Domingue's Free People of Color and the Tools of Revolution. In: GEGGUS, David, FIERING, Norman (Org.). *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington: Indiana University Press, 2009, p. 49-61.
- GASPAR, David Barry (Org.). *A Turbulent Time: the French Revolution and the Greater Caribbean*. Bloomington: Indiana University Press, 1997. XIII, 262 p.
- GEGGUS, David (Org.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Charleston: University of South Carolina Press, 2001. XVIII, 261 p.
- GEGGUS, David. *Haitian Revolutionary Studies*. Bloomington: Indiana University Press, 2002. XII, 334 p.
- GEWECKE, Frauke. *Die Karibik: zur Geschichte, Politik und Kultur einer Region: segunda edição*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1988. 221 p.
- GHACHEM, Malick. The Colonial Vendée. In: GEGGUS, David, FIERING, Norman (Org.). *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington: Indiana University Press, 2009, p. 156-176.
- GODECHOT, Jacques. *France and the Atlantic Revolution of the Eighteenth Century, 1770-1799*. New York: The Free Press, 1965. 279 p.
- GODECHOT, Jacques. Independência do Brasil e a Revolução do Ocidente. In: Mota, Carlos Guilherme (Org.). *1822: dimensões*. São Paulo: Ed. Perspectica 1972, p. 27-37.
- GONZÁLEZ DEL RIEGO ESPINOSA, Delfina. *Túpac Amaru en debate: estudio bibliográfico crítico*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2001. 219 p.
- GRAHAM, Richard. *Independence in Latin America: a Comparative Approach: segunda edição*. New York: Knopf, 1994. XIII, 139 p.
- GUERRA, François-Xavier. *Modernidad e Independencias: ensayos sobre las revoluciones hispanicas*. México: Ed. MAPFRE, 1993. 406 p.
- GUERRA, François-Xavier, LEMPÉRIÈRE, Annick (Org.). *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX*. México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998. 366p.
- GUERRA, François-Xavier. Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations. In: CASTRO-KLARÉN, Sara, CHASTEEN, John Charles (Org.). *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center, 2003, p. 3-32.
- HARVEY, Robert. *Liberators: Latin America's Struggle for Independence, 1810-1830*. London: Murray, 2000. XIV, 561 p.
- HELG, Aline. A Fragmented Majority. In: GEGGUS, David (Org.). *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Charleston: University of South Carolina Press, 2001, p. 157-175.

- HENSEL, Silke. *Die Entstehung des Föderalismus in Mexiko: die politische Elite Oaxacas zwischen Stadt, Region und Staat, 1786–1835*. Stuttgart: Steiner, 1997. 493 p.
- HERNÁNDEZ-GUERRERO, Dolores. *La revolución haitiana y el fin de un sueño colonial, 1791-1803*. México: UNAM, 1997. 155 p.
- HOBSBAWM, Eric. *The Age of Revolution 1789-1848*. New York: New American Library, 1996. 416 p.
- HUMBOLDT, Alexander von. *Reise in die Äquinoktialgegenden des neuen Kontinents*. 2 tomos. Frankfurt am Main, 1991. 1648 p.
- KEEDING, Ekkehart. *Das Zeitalter der Aufklärung in der Provinz Quito*. Köln: Böhlau, 1983. XIII, 591 p.
- KLOOSTER, Wim. *Revolutions in the Atlantic World: a Comparative History*. New York: New York University Press, 2009. 237 p.
- KÖNIG, Hans-Joachim. *Auf dem Wege zur Nation: Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationenbildung Neu-Granadas 1750-1856*. Stuttgart: Steiner, 1988. 332 p.
- KÖNIG, Hans-Joachim. Der Zusammenbruch des Spanischen Weltreichs in Amerika: Ursachen und Folgen. In: *Von Kolumbus bis Castro: Aufsätze zur Geschichte Lateinamerikas*. Stuttgart: Heinz, 2006, p. 211-215.
- KOSSOK, Manfred (Org.). *Revolution und Nationwerdung in Lateinamerika*. Leipzig: Karl-Marx-Universität, 1986. 78 p.
- KOSSOK, Manfred. Alternativen gesellschaftlicher Transformationen in Lateinamerika: die Unabhängigkeitsrevolutionen von 1790 bis 1830. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Köln: Böhlau, 28, p. 223-249, 1991.
- LANGLEY, Lester. *The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850*. New Haven: Yale University Press, 1997. XVI, 374 p.
- LARA, Jorge Salvador. El Dr. Eugenio Espejo, la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Köln: Böhlau, 34, p. 285-306, 1997.
- LAVIANA CUETOS, María Luisa. Movimientos subversivos en la América española durante el siglo XVIII: clasificación general y bibliografía básica. *Revista de Indias*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 178, p. 471-507, 1986.
- LINEBAUGH, Peter, REDIKER, Marcus. *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*. Boston: Beacon Press, 2000. 433 p.
- LISS, Peggy. *Atlantic Empires: Networks of Trade and Revolution, 1713-1826*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1983. XIII, 348 p.
- LÓPEZ, Adalberto. *The Revolt of the Comuneros, 1721-1735: a Study in the Colonial History of Paraguay*. Cambridge: Schenkman, 1976. 214 p.
- MAGUIRE, Patricio José. *La masonería y la emancipación del Río de la Plata*. Buenos Aires: Ed. Santiago Apóstol, 2000. 146 p.
- MAHER, John (Org.). *Francisco de Miranda: Exile and Enlightenment*. London: Institute for the Study of the Americas, 2006. 124 p.
- MAXWELL, Kenneth. *Conflicts and Conspiracies: Brazil and Portugal, 1750-1808*. New York: Cambridge University Press, 1973. XIX, 289 p.

- MCFARLANE, Anthony. Issues in the History of Spanish American Independence. In: MCFARLANE, Anthony, POSADA-CARBÓ, Eduardo (Org.). *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*. London: Institute of Latin American Studies, 1998, p. 1-12.
- MCFARLANE, Anthony. Independências americanas na era das revoluções, contextos, comparações. In: MALERBA, Jurandir (Org.). *A independência brasileira: novas dimensões*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2006, p. 387-418.
- MIRANDA, Francisco de. *Archivo del General Miranda*: Tomo 18: Negociaciones (1806-1807). Caracas: Ed. Sur-América, 1950. 424 p.
- MORENO YÁÑEZ, Segundo. *Sublevaciones indígenas en la audiencia de Quito: desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la colonia: terceira edição*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1985. 453 p.
- MORRISON, Michael, ZOOK, Melinda (Org.). *Revolutionary Currents: Nation Building in the Transatlantic World*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2004. 192 p.
- MÜCKE, Ulrich. *Gegen Aufklärung und Revolution: die Entstehung konservativen Denkens in der iberischen Welt (1770-1840)*. Köln: Böhlau, 2008. 542 p.
- NABAJOH, Eric. Toussaint Louverture et la constitution de 1801. In: YACOU, Alain (Org.). *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti (1790-1822)*. Paris: Karthala, 2007, p. 259-280.
- OSTERHAMMEL, Jürgen. *Die Verwandlung der Welt: eine Geschichte del siglo XIX*. München: Beck, 2009. 1568 p.
- PALMER, Robert. *The Age of Democratic Revolution: 2 tomos*. Princeton: Princeton University Press, 1969. 596 p.
- PÉREZ, Joseph. *Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica*. Madrid, 1979: Alhambra. 156 p.
- PHELAN, John. *The People and the King: the Comunero Revolution in Colombia 1781*. Madison: University of Wisconsin Press, 1978. XIX, 309 p.
- PIETSCHMANN, Horst. Introduction: Atlantic History – History between European History and Global History. In: *Atlantic History: History of the Atlantic System, 1580-1830*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2002, p. 11-54.
- PIMENTA, João Paulo. *Brasil y las independencias de Hispanoamérica*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 2007. 149 p.
- POLANCO ALCÁNTARA, Tomás. *Francisco de Miranda: bosquejo de una biografía – ¿Don Juan o Don Quijote?* Caracas: Ed. Melvin, 1997. 779 p.
- QUINTERO, Inés. Los nobles de Caracas y la independencia de Venezuela. *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla: Escuela, 64, 2, p. 209-232, 2007.
- RACINE, Karen. *Francisco de Miranda: a Transatlantic Life in the Age of Revolution*. Wilmington: Scholarly Resources, 2003. XIX, 336 p.
- RAMA, Carlos. *La imagen de los Estados Unidos en la América Latina: de Simón Bolívar a Salvador Allende*. México: Secretaría de Educación Pública, 1975. 166 p.
- REIS, João José, GOMES, Flávio dos Santos. Repercussions of the Haitian Revolution in Brazil, 1791–1850. In: GEGGUS, David, FIERING, Norman (Org.). *The World of the Haitian Revolution*. Bloomington: Indiana University Press, 2009, p. 284-313.
- RINKE, Stefan. Pillars of the Republics: Early Monuments and the Politics of Memory in the Post-Colonial Americas. *Iberoamericana*, Madrid: Vervuert, 4, 1, p. 91-111, 2001.

- RINKE, Stefan. Grenzwahrnehmungen – Grenzüberschreitungen: Selbst- und Fremdbilder in der Geschichte der Beziehungen zwischen den Amerikas. In: BRAIG, Marianne, ETTE, Ottmar, INGENSCHAY, Dieter, MAIHOLD, Günther (Org.). *Macht der Grenzen – Grenzen der Macht: Lateinamerika im globalen Kontext*. Frankfurt am Main: Vervuert, 2005, p. 207-239.
- RINKE, Stefan, STÜWE, Klaus. Politische Systeme Amerikas: ein Vergleich. In: *Die politischen Systeme in Nord- und Lateinamerika: eine Einführung*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2008, p. 9-58.
- RINKE, Stefan. Vom “ersten Amerika” zu ‘Amerika’: der Bedeutungswandel des Namens ‘Amerika’ im Zeitalter der Revolutionen. In: LEHMKUHL, Ursula, RINKE, Stefan (Org.). *Amerika-Amerikas: zur Geschichte eines Namens*. Stuttgart: Heinz, 2008, p. 85-108.
- RINKE, Stefan, FISCHER, Georg, SCHULZE, Frederik (Org.). *Geschichte Lateinamerikas vom 19. bis zum 21. Jahrhundert: Quellenband*. Stuttgart: Metzler, 2009. XIV, 378 p.
- RODRÍGUEZ, Jaime. The Emancipation of America. *American Historical Review*, Bloomington: American Historical Association, 105, 1, p. 131-152, 2000.
- RODRÍGUEZ, Jaime (Org.). *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2005. 614 p.
- ROLDÁN VERA, Eugenia. *The British Book Trade and Spanish American Independence: Education and Knowledge Transmission in Transcontinental Perspective*. Burlington: Ashgate, 2003. XIV, 287 p.
- SCHÜLLER, Karin. *Die deutsche Rezeption haitianischer Geschichte in der ersten Hälfte del siglo XIX: ein Beitrag zum deutschen Bild vom Schwarzen*. Köln: Böhlau, 1992. 324 p.
- SCHULTZ, Kirsten. *Tropical Versailles: Empire, Monarchy, and the Portuguese Court in Rio de Janeiro, 1808-1821*. New York: Routledge, 2001. XI, 325 p.
- SHIELDS, David, MELÉNDEZ, Mariselle (Org.). *Liberty! Egalité! ¡Independencia!:* Print Culture, Enlightenment, and Revolution in the Americas, 1776-1838. Worcester: American Antiquarian Society, 2007. 215 p.
- SMITH, Robert Freeman: The American Revolution and Latin America: an Essay in Imagery, Perceptions, and Ideological Influence. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Coral Gables: University of Miami, 20, 4, p. 421-441, 1978.
- STEIN, Robert Louis. *Léger Félicité Sonthonax: the Lost Sentinel of the Republic*. London: Assoc. Univ. Pr., 1985.
- STEIN, Stanley, STEIN, Barbara. *The Colonial Heritage of Latin America: Essays on Economic Dependence in Perspective*. New York: Oxford University Press, 1970. VIII, 222 p.
- STOETZER, Carlos. *The Scholastic Roots of the Spanish American Revolutions*. New York: Fordham University Press, 1979. X, 300 p.
- STOLLEY, Karen. Writing Back to Empire: Juan Pablo Viscardo y Guzmán’s ‘Letter to the Spanish Americans’. In: SHIELDS, David, MELÉNDEZ, Mariselle (Org.). *Liberty! Egalité! ¡Independencia!:* Print Culture, Enlightenment, and Revolution in the Americas, 1776-1838. Worcester: American Antiquarian Society, 2007, p. 117-131.
- STÜWE, Klaus, RINKE, Stefan (Org.). *Die politischen Systeme in Nord- und Lateinamerika: eine Einführung*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2008. 604 p.

THOMAS, Werner, GROOF, Bart De (Org.). *Rebelión y resistencia en el mundo hispanico del siglo XVII*. Leuven: University Press, 1992. 315 p.

URIBE-URAN, Victor. The Birth of a Public Sphere in Latin America during the Age of Revolution. *Comparative Studies in Society and History*, New York: Cambridge University Press, 42, p. 425-457, 2000.

URUEÑA CERVERA, Jaime. *Nariño, Torres y la Revolución Francesa*. Bogotá: Ed. Aurora, 2007. 262 p.

VERNA, Paul. *Pétion y Bolívar: 40 años (1790–1830) de relaciones haitiano-venezolanas y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica*. Caracas: Impr. Nacional, 1969. 596 p.

VISCARDO Y GUZMÁN, Juan Pablo. *Carta dirigida a los españoles americanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. 115 p.

WASSERSTROM, Robert. Ethnic Violence and Indigenous Protest: the Tzeltal (Maya) Rebellion of 1712. *Journal of Latin American Studies*, Cambridge: Cambridge University Press, 12, p. 1-19, 1980.

YOUNG, Eric Van. “To Throw Off a Tyrannical Government”: Atlantic Revolutionary Traditions and Popular Insurgency in Mexico, 1800-1821. In: MORRISON, Michael, ZOOK, Melinda (Org.). *Revolutionary Currents: Nation Building in the Transatlantic World*. Lanham: Rowman & Littlefield 2004, p. 127-171.

ZEUSKE, Michael. MUNFORD, Clarence. Die “Große Furcht” in der Karibik: Saint Domingue und Kuba, 1789-1795. *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, Berlin: Metropol-Verlag, 39, p. 41-60, 1991.

ZEUSKE, Michael. *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas: eine Biographie*. Münster: LIT-Verlag, 1995. 298 p.

ZEUSKE, Michael. *Schwarze Karibik: Sklaven, Sklavenkultur und Emanzipation*. Zürich: Rotpunktverlag, 2004. 653 p.

Solicitado em 30/09/2009.  
Aprovado em 13/10/2010.